

Oración del Educador

Tú eres mi fortaleza, Señor, mi luz y mi consejo.
Tú pones en mis manos los corazones que creaste.
Ayuda mi trabajo de educador cristiano,
de modo que mi testimonio
sea aceptado por parte de todos
y sientan que eres Tú quien les llama
al bien y a la perfección.

Hazte presente en mi trabajo:
hazte presente en mi presencia silenciosa,
hazte presente en mi sonrisa,
y que ella sea transmisora de tu bondad
y comprensión universal.

Da a mis alumnos un espíritu sincero
para conocer tu verdad y aceptarla sin rodeos.
Un espíritu de apertura a las experiencias de cada día,
y de respuesta pronta a mis llamadas, tus llamadas.
Que nos acepten, Señor,
y con nosotras la verdad de tu Palabra.
Que de ellos aprendamos la claridad,
el amor a la vida,
la ilusión de la existencia.

Que nuestra labor educativa
sea capaz de renovar la tierra
y todo lo que la habita:
criterios, valores, egoísmos...
de modo que, en tus manos,
sea la Escuela el instrumento principal
para ayudar a los seres humanos,
a conocerte a ti, Señor,
y a amarse como Tú nos amas.

Te lo pedimos por Cristo,
el primer educador. Amén.